



Vendimias en Charente

Octubre de 1970. Estaba sentado en el lado de una antigua carreta de grandes ruedas que llevaba una cuba de vendimias de madera, remolcada por un venerable Massey Ferguson de benzina, cuando realmente me puse en contacto con el mundo vitícola del coñac... Por **Jean-Luc Pasquet**

La añada de uvas parecía ser excepcional, el día estaba espléndido. En las hileras del viñedo charlas y cantos resonaban, todavía incomprensibles para mí.

Todo se iba juntando en este ambiente exótico de última vendimia organizada por mi tío Albert y su obrero Henri para que yo pudiera tener un flechazo por lo que dentro poco sería mi oficio.

El 1 de enero de 1971 sucedía a mi tío para dirigir la propiedad vitícola de Eraville en Charente. Tenía veinticinco años, estaba casado con Marie-Françoise, era padre de una niña de seis meses y no sabía nada en absoluto de esta nueva actividad. Era un autodidacta auténtico.

En octubre de este mismo año, en mi primera vendimia como patrón reanudé como siempre se había hecho con el equipo tan simpático de Liétor... ¡Ambiente ibérico asegurado! A su roce iba a descubrir una cultura que desconocía. Luego la apreciaré y la amaré.

Un año más tarde a principios de octubre de 1972 el patrón de la región de Midi me avisaba que mi equipo de vendimiadores tendría mucho retraso porque llovía sin discontinuar. En el Sur de Francia la lluvia interrumpió íntegramente el trabajo.

Mi propia cosecha no podía esperar tanto y me vi obligado a suspender la reanudación con el equipo de Liétor. Así que avisé al Sindicato de viticultores a que me buscara otro equipo libre de inmediato y con contratos de trabajo.

En los años de la posguerra un gran número de migrantes españoles llegaban a Francia sin contrato de trabajo. Estaban empleados por algunos patrones a precios muy ventajosos para esos últimos, ya que no pagaban ninguna carga social.

En esta época muchos trabajadores eligieron de establecerse definitivamente en Francia. Durante casi diez años la inmigración fue a la vez importante e incontrolada. Pero ya a partir de 1956 el trabajo de los temporeros empezaba a estar encuadrado y en los años 1966-1980 los contratos de trabajo estaban firmados antes de que se marcharan para Francia. Esto llegó a atañer 94000 personas por año hasta 1980.

En septiembre los vendimiadores primero cosechaban en las comarcas de Perpignan, Narbonne, Béziers, Montpellier, Bordeaux... Ya acabadas estas vendimias a principios de octubre 25000 personas viajaban en decenas de trenes especiales y llegaban a las estaciones de Angoulême, Chateaufort, Jarnac, Cognac donde los espe-

rababan sus patrones de Charente. Pues bien, en este mes de octubre de 1972 el sindicato se apresuraba en proponerme un equipo de sustitución que acepté rápido. En la estación de Chateaufort, en medio de un bullicio campechano de reencuentros, recibía a Leovigildo, responsable de un equipo de ocho personas cargadas con equipajes abultados e insólitos. Todos procedían de Claras.

Las vendimias se desarrollaron en un ambiente muy bueno de trabajo y de vida comunitaria con mi nuevo obrero permanente Jean-Pierre. Todas las comidas las preparaba su esposa Paulette. Leovigildo me dijo: «Si estamos aquí como al hotel... en el Midi no da lo mismo...» El trabajo era penoso, nos esforzábamos en alimentar bien nuestros obreros.

Al finalizarse esta añada y frente a la triste inquietud de Leovigildo quien pensaba que no podrían volver al año siguiente, me vi inducido a reflexionar del tema.

Tomaré la decisión de anular los contratos con la gente de Liétor y me comprometeré definitivamente con el equipo de sustitución de Yeste.

Ahí tenemos el principio de una larga historia de amistad y de fraternidad...

«Continuará»